

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas..
Anuncios y comunicados, precios convencionales

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma o iniciales de sus autores.

SEMANA SANTA.

Ha terminado el periodo de preparación para la celebración de la semana mayor y hoy conmemora la cristiandad la triunfal entrada de Jesús en Jerusalén entre las aclamaciones más entusiastas y el júbilo más vehemente; aclamaciones y júbilo que pasados breves momentos se trocaron en groseros gritos, en infamantes denuestos, en horripilantes blasfemias, en hechos indignos rebosando de frenético odio, de refinada crueldad, de hidrofóbico encono, hijo todo del desenfreno de las malas pasiones.

¿La razón?

La lucha constante de lo reprobado contra lo excelente, de lo falso contra lo verdadero, del vicio contra la virtud, de lo injusto contra lo justo; y como Jesús era lo excelente, la virtud y la encarnación de lo justo, el pueblo judío ebrio de perversión pretendió asesinarlo, y lo consiguió. ¡Eterna ignominia para él, que anda errante por la faz de la tierra sin encontrar patria fija ni hogar seguro! Sobre su pasado pesa la muerte del Salvador y pesará siempre mientras el mundo subsista.

Todo corazón cristiano, toda alma noble, recuerda con indignación y con pena el infame martirio de Jesús, y no puede por menos de dedicar el tiempo presente á la contemplación y al recogimiento; á la penitencia y al ayuno.

La carne duerme y reposa.

El espíritu se vivifica.

El hombre en tal disposición eleva su ánimo más y más hacia su Creador, le conoce, le admira, le ama, se humilla á sus plantas y le adora.

¡Dichoso aquel que de tales sentimientos se posee; dichoso el que cree y creyendo siente, por que la fé es el medio más poderoso y eficaz de salvación!

Hoy debemos nuestra atención á los sublimes misterios que celebra la Iglesia, ¡ahí de aquellos que blasonan de indiferentes, por que tienen el alma enferma y se apartan del camino cierto, para marchar por la senda tortuosa que ofrece el error!

Tiene la semana Santa un aspecto particular y sus días se diferencian y distinguen de los demás; han cierta amargura, cierta tristeza, cierta melancolía, que parece recuerdan un acontecimiento infausto, y así es:

Penetremos en un Templo.

¿Qué vemos?

Dolor, luto, recogimiento, oración.

La Iglesia en efecto está de luto, sus ceremonias son tan magestuosas y solemnes como silenciosas: el dolor se adivina en todas ellas, lo manifiesta en las lamentaciones de Jeremías y en el cántico de David, pide á Dios misericordia para la pobre y doliente humanidad y le dedica preces en desagravio de tanta ofensa, que se elevan á su trono de Gloria.

Llega la hora en que espiró el Mártir. La naturaleza redobla su quebranto, el Cielo se tiñe de negras tintas, todo se oscurece y viste de fatídico sudario, y los cristianos se apresuran á asistir á el santo Entierro.

Aparece: En aquel sepulcro yace el Sagrado cuerpo de Jesús sacrificado por nosotros, por nuestra eterna dicha, por nuestra constante felicidad, por aquellos que lo desconocieron, que lo abofetearon, que lo hirieron, que lo coronaron de punzantes espinas, que lo mataron y lo sepultaron.

Y sin embargo de ello, pendiente de la Cruz pedía por todos á su Eterno Padre y los disculpaba diciendo «Perdónales Señor, no saben lo que hacen».

¡Puede darse mayor bondad, mayor grandeza, mayor virtud!

Nuestra ciudad es una de aquellas poblaciones que más empeño han demostrado en que la Semana Santa se solemnice de la manera más aparatosa posible; mas como todo tiene sus alternativas, á aquel fervor religioso ha sucedido un periodo de marasmo, de atonía, que hoy nos acupa por completo.

En los templos nada se nota, se presentan aderezados con gusto y con ostentación.

Pero las procesiones han decaído de una manera lamentable, y es de sentir.

Las hermandades han abandonado su antiguo traje penitencial y muchos cofrades asisten con su vestido ordinario.

Alguna cambió el serio frac por levitas problemáticas que degeneran en colines.

La que se hacía acompañar por un coro de ángeles que conducían las insignias é instrumentos de la pasión, ha abandonado tan excelente constumbre.

En muchas los penitentes brillan por su ausencia.

Esto, mata á aquello.

¿Volverán los antiguos tiempos y despertará con nuevos bríos el entibiado y adormecido entusiasmo?

Es indudable.

Tras la apatía el vigor; tras la indiferencia el entusiasmo; tras la malquerencia la amistad; tras el nacimiento la muerte; tras la muerte la vida eterna, la dicha constante la perpetua bienaventuranza.

GARCÍ-TORRES.

*
* *

ETER DIVINO.

«Arranca del arpa la mano del hombre notas melodiosas; pulsa la cuerda eterea la mano misteriosa de Dios y brotan las armonías de la luz y de los colores, con todas las magnificas notas del arco iris, *gama* su blime del espacio.»

Vibra con movimientos transversales el éter hipotético con que los modernos físicos llenan el infinito; fluido imponderable que todo lo penetra y todo lo abarca; océano misterioso é ilimitado cuyas ondas invisibles circulan y se agitan á través de la materia compacta; á través de la célula, del tejido y del organismo; infinitamente más sutil que el suave aliento de la primavera y los aromados efluvios de sus flores; vehículo maravilloso que trasmite el movimiento en los espacios interplanetarios. llenando el vacío, evolucionando en el átomo y agitándose rapidísimo en la molécula. Vibra, sí, transversalmente este fluido misterioso, y allá, en las regiones siderales, se produce la luz, la onda luminosa. Hierde ésta el nervio óptico, y al fin por desconocida senda llega al espíritu, manifestando á nuestro ser, fenómenos realizados en la hirviente masa de los sales.

Más ¡oh sublimidad! En el cerebro del hombre vibra constantemente aunque en sentido ignorado—quizá hacia el cielo de donde procede—el éter no ya hipotético sino real y divino que el Creador infundiera en la materia humana, y constantemente se produce la brillante luz de la inteligencia, chispa divina, concediendo al hombre la facultad de concebir; esta luz inmortal brilla y brilla eternamente, iluminando consuienten sa claridad todos los objetos y el hombre distingue y separa la verdad del error, y juzga. Al dulce calor de aquella viva y sagrada llama germina una idea, y esta idea se desenvuelve y toma forma; se forma y agranda; se agranda y no pudiéndose contener en el cerebro donde naciera, ansiando círculos

más extensos, horizontes más amplios donde esparcirse, seres á quienes comunicarse, brota de nuestros lábios y se manifiesta á los demás por medio del lenguaje. Y este don especial y sublime que Dios concede al hombre y aquella luz celestial que infinitamente irradia en el centro de la creación con vívidos centelleos, son los medios con que la criatura se perfecciona y que progresivamente le acercan sin confundirse jamás, al Supremo Hacedor, al fin último, á Dios.

A. DEL CASTILLO.

Al pié de la Cruz.

Mujer, vé ahí á tu hijo.

EV. DE S. JUAN.

El sol vela su lumbre: la tierra se estremece; la luna torna opaco su pálido fulgor; el mundo vuelve al caos; la creación perece, ó próximo á la muerte se eucuestra el Hacedor.

El brillo del relámpago cien veces ilumina del Gólgota en la altura el árbol de la Cruz y al pié del Hijo excelso la Madre más divina buscando de sus ojos la ya estinguida luz.

La frente de la augusta dulcísima señora se dobla bajo el peso de su hondo padecer, en tanto que el acento del Hijo á quien adora, No llores ¡ay! la dice, no llores, no, mujer...

De hoy más será tu Hijo mi amado Evangelista; él siempre te acompañe y calme tu pesar; y si en la tierra fijas tu estremecida vista, ¡ay! vé por cuantos seres aun tienes que velar...

Atónita, agitada oyó la Virgen pura aquella voz divina que el alma la oprimió, y en medio de su pena y acerba desventura —¡Mujer...! ¡ya no soy madre! temblando murmuró

¡Mujer! ¡cuándo esa sangre que de tus sienes brota y que del hombre sella la eterna redención, cual plomo derretido la siento gota á gota caer sobre mi triste y herido corazón...!

¡Mujer! ¡y cuando miro la mano idolatrada que en un día formara espacio y tierra y mar, contigo tengo el alma al par crucificada y no hay pesar tan grande que iguale á mi pesar!

¡Mujer! ¡cuando las lágrimas escaldan mis mejillas, cuando contigo pierdo de mi existir la luz! ¡cuando tenerme pueden apenas mis rodillas al pié, dulce Hijo mio, de tu sangrienta Cruz...!

¡Mujer! Por quién entonces, perdiendo bien y calma mi hogar y mi reposo por siempre abandoné? ¡por quién en mil pedazos partida tengo el alma? ¡por quién morir quisiera de aquesta cruz al pié?

¡Ay! solo esa palabra que mi dolor abona y sella mi martirio de un modo tan cruel, de Reina de los Mártires me ciñe la corona y anega mi existencia en negro mar de hiel.

¿En qué pude ofenderte? respóndeme, Hijo mio! ¡por qué el nombre de madre me niegas al morir? ¡acaso no comprendes que en mi martirio impio este tormento nuevo no puedo resistir...?—

Aquella voz amante suave y angustiada del Hijo en las entrañas vibrante penetró; fijó en la triste Virgen su lánguida mirada y en ella estas palabras María comprendió.

—Sé madre de los hombres, doliente madre mía; no tienen en la tierra mas bienes que tu amor; por tí, por la amargura que agotas este día, perdonaré sus culpas y olvidaré su error.

Si mar tempestuoso sin brújula es el mundo, sé tú el áncora santa de ansiada salvación... y si es valle de lágrimas en duelo y mal fecundo, sé tú dulce esperanza de eterna redención!

Consuela tú sus horas de eternas agonias, sé luna de sus noches, y estrella virginal, y sol esplendoroso de sus tranquilos días y de su triste vida la antorcha celestial.

Sé, madre de los huérfanos, auxilio de afligidos y fuente inagotable de gracia y de virtud: sé tú el amparo cierto de tristes desvalidos; sé, Madre mía, el iris de paz y de salud!

En este triste instante, adóptalos, señora, entre tus puras lágrimas y tu cruel dolor: fiados á tu amparo les dejo desde ahora... ¡defiéndalos tu mano y sálvelos tu amor!—

Alzó la Virgen casta su inmaculada frente... tendió sus sacras manos en derredor de sí... —Venid, dijo á los hombres, con voz dulce y doliente; ¡llegad...! de Adán la raza ya tiene madre en Mí.

ENRIQUETA LOZANO.

LEYENDA SAGRADA.

I

El valle de las miserias.

En la inmensidad de los espacios sin límites hay un pobre astro ciego.

Es una especie de roca solitaria, que voltea sin descanso por los cielos, como una peregrina árabe, arrebatada en el desierto por el vendaval.

Ese átomo del infinito, esa isla del océano eterno, se llama hoy el Valle de las miserias.

Breve es su historia.

Un día se cometió un horrendo crimen en los dominios de Dios.

Aquel mismo día llegó á esa roca una familia de proscriptos.

Eran los criminales.

Venían condenados á perpetuo destierro.

Y los desterrados se multiplicaron sobre la faz de la tierra.

Y murieron ellos, y su descendencia vive todavía prisionera y desheredada, en espiciación del crimen de sus padres.

Y su ostracismo dura desde la cuna al sepulcro.

Y despues del sepulcro hallarán otro tribunal donde serán perdonados ó condenados á un nuevo destierro.

¡Raza infeliz!

Tal es la historia del Valle de las miserias.

Y llámase el Valle de las miserias, porque la familia desterrada aportó á él, donde se han aclimatado horriblemente, unas plantas venenosas que crecen alrededor del árbol del pecado.

Y aportaron tambien unos monstruos que se han guarecido en los antros de la roca.

Las plantas se llaman crímenes y su fruto es el dolor.

Los monstruos se llaman pasiones y su fruto es la desesperación.

Y los crímenes y las pasiones engendros son de la soberbia.

Y los cautivos tienen en la frente el sello de un fatal orgullo.

II

La extranjera.

Hace 19 siglos que llegó á ese destierro una matrona, una extranjera, una princesa hija del señor del valle.

Desde aquel día es ella el consuelo, el apoyo, el amparo, la protección, el refugio, la esperanza de los más tristes desterrados.

Acaso ya no la reconocerais; porque está muy desfigurada... ¡Ya se vé! Vive en el Valle de las miserias, y su contacto con los miserables ha manchado de lodo su clámide de blanco lino, y sombreado su rostro refulgente.

Pero yo que tengo en un libro su retrato de cuando era jóven, la veo todos los días tan pura é inmaculada como estaba aquel en que se despidió de su padre para irse á la roca á vivir con los cautivos.

¡Es muy hermosa!

Tiene la hermosura del alma.

Oid.

Cuando un desterrado aborrece á otro y ansia su estermínio y cifra su dicha suprema en aniquilarlo, llégase la matrona al iracundo y le dice:

—¿Eres infeliz?

—Sí.

—Yo te haré dichoso...

—Pues librame de mi enemigo.

—Te libraré de él.

—¡Matémosle!

—Nó: vuélvele amor por odio; hazle el bien que para ti deseas y perdónale sus ofensas: así te librarás de un enemigo, y adquirirás tres amigos: Dios, él y tu conciencia.

Y el sentenciado iracundo perdona, y ya vuelve á ser feliz.

¡Oh! la estrangera es una mujer estraña.

Su modo de curar es, tan eficaz como nuevo.

Oid.

—¿Por qué lloras?

—Por que soy castigado injustamente.

—¡Bienaventurado tú á los ojos de mi Padre!

¡Pídele más sufrimientos y acéptalos con resignación! ¡Tuyo será el reino de los cielos!

Va á una choza.

En ella vive la pobreza.

—¡Bienaventurados seais, hijos míos! exclama: Dios os tiene reservado un tesoro infinito. ¡Merecedlo!

Va á un alcázar.

Allí vive el hastío entre la disipación y la soberbia.

—Aquel mendigo es tu hermano, le dice al opulento; vende lo que tienes y dáselo. Tu orgullo es pequeñez á los ojos de mi padre: la humildad es un inmenso trono que levanta al hombre hasta los cielos; Humíllate y serás ensalzado.

—¿Por qué enjugas tu llanto? continúa, dirigiéndose á un afligido; llora, llora: mi Padre te consolará; tus lágrimas caerán en la balanza del juicio postrer y pesarán en tu favor como montañas de hierro.

—Esclavo, levanta la frente: á los ojos de Dios eres libre: mi Padre tiene para todos una misma ley. Si llevas con resignación esa cadena; si practicas la virtud; si eres humilde, yo te digo que esa cadena es mayor ornato para ti que el manto de los césares, y que llegará un día en que tú reines al lado del que siempre reinará, mientras el señor que te castigó será humillado á los piés de los elegidos.

—Mujer, álzate de tu abyección. No eres la esclava del hombre, sino su compañera. Vive á su lado, no á sus piés. Yo te identifico con tu esposo. Tú eres él, y él es tú: estás rehabilitada.

—Hombre, ama al hombre. De este amor nacerá la verdadera sociedad. Todos sois hijos de mi Padre. Todos sois iguales. Fuerte, no emplees tu fuerza en dominar al débil, sino en ayudarle. Rico, no emplees tu riqueza en esclavizar al pobre, sino en hacerle tu igual. Sed todos misericordiosos, y alcanzareis misericordia.

Así va la extranjera de puerta en puerta, socorriendo, ayudando, consolando, curando á los proscriptos.

¡Bendita sea!

Su nombre es la Religión cristiana.

P. A. DE ALARCÓN

Las exequias del Obispo.

PRELIMINARES.

Una hora antes de la señalada para los funerales, inmensa multitud invadía las avenidas y plazuela del palacio episcopal en tales términos, que se hacía difícil transitar por aquellos sitios.

Poco á poco fué aumentando con la llegada de forasteros, y ya fué imposible moverse del sitio que cada cual ocupaba.

Las conversaciones versaban acerca de la vida y hechos del Prelado, y todos unánimemente convenían en que había sido bueno y bienhechor, refiriéndose á el objeto diferentes y minuciosos detalles.

Quien decía que á determinada familia tenía señaladas dos ó más pesetas diarias; quien que en estos tiempos calamitosos ordenó á su panadero repartiera entre los necesitados algunas fanegas de pan cotidianamente; quien en fin que en su testamento hacía legados á los pobres, á la Iglesia y obras piadosas.

Paulatinamente fueron llegando los invitados al funeral, y las conversaciones debilitáronse, paraseguir con más atención el curso de los acontecimientos.

LA PROCESIÓN.

Luego que se reunieron los elementos que habían de componerla se formó por este orden:

Estandartes de las cofradías del Santísimo Sacramento de esta ciudad y de algunos otros lugares.

Cruces parroquiales de Alcudia, Esfiliana, Albuñan, Cogollos, Jérez, Lanteira, Alquife, Aldeire, Ferreira, Dólar, Purullena, Darro, Graena, Beas, Marchal, Lagros, Hueneja, S. Miguel, Santiago, Santa Ana, y el Sagrario de esta ciudad.

Colegiales del Seminario Conciliar de S. Torcuato.

Clero parroquial de diversos pueblos de la diócesis, con sobrepelliz y estola.

Pertiguero.
Señores beneficiados de la S. I. C.
Cruz del Cabildo.
Cabildo Catedral con capas pluviales.
Capilla de la misma.

El féretro donde yacía el Ilustre finado, conducido por sacerdotes, y rodeado de Guadías civiles con el arma á la fúne, yala.

El señor Dean don^o Mariano de Castro Moreno, como oficianteacompañado del canónigo don Antonio Ortiz Fernández y el beneficiado don José Carvajal.

Maceros con dalmáticas rojas.

El Ilustre Ayuntamiento.

La presidencia del duelo compuesta del Juez de Instrucción y 1.^a instancia, don Eugenio Carrera, el Juez Eclesiástico y Chantre don Manuel Giménez, el secretario y vice-secretario de S. E. I. señores don Juan Gallardo Giménez, y don Felipe Salmeron respectivamente; aquel Arcediano y este canónigo.

Comisiones de abogados, escribanos, notarios y procuradores.

Comisión de catedráticos, superiores y seminaristas de S. Torcuato.

Guardia municipal.
Cuerpo de vigilancia nocturna.
Música del municipio.
El resto del duelo.

LA CARRERA.

Las campanas de la Catedral, las de las parroquias y las de las demás iglesias, comenzaron á doblar y la procesión se puso en movimiento, á las once menos cuarto de la mañana, recorriendo las plazuelas de Palacio, de la Catedral, calle de la Concepción Puerta alta, Cuesta del caño de Santiago, calles Ancha y del Pósito, plazas de la Constitución y del Colegio, á la Catedral.

Frente á el convento de la Concepción, en la puerta del Seminario y en la Plaza mayor paró la comitiva y se cantaron responsos ante el cadáver.

FUNERAL.

Colocado el ataúd en el catafalco levantado en la nave central de la Catedral vestido de negros paños é iluminado profusamente, al que daba guardia la benemérita de gala, empezaron los cánticos sagrados á toda orquesta, ejecutándose el oficio y misa de difuntos del maestro Honrubia, director que fué de la capilla de esta Santa Iglesia.

La pompa y la magestad con que se solemnizó fué extraordinaria.

Hubo momentos en los cuales el templo estaba tan ocupado por la muchedumbre que no se podía dar un paso siquiera; en el coro, en los apriscos en las basamentas de las columnas, en todo lugar don-

de podia colocarse una persona allí había alguien.

ENTIERRO.

Concluidas las ceremonias y cánticos religiosos empezó el desfile.

El cadáver fué depositado en la capilla de S. Torcuato en la que permaneció como media hora.

Después se bajó á la bóveda que existe debajo del altar mayor y allí se le sepultó.

Eran las tres y media de la tarde.

¡Descanse en paz el Obispo ilustre, el varon digno, el hombre virtuoso, y que Dios le halla acogido en su seno!

COINCIDENCIA.

El 19 de Marzo de 1876, el Prelado cuyo sepelio reseñamos, hizo su entrada solemne en esta basilica para tomar posesión de la alta dignidad que ostentaba desde que fué consagrado canónicamente para poder ejercerla; y el 19 de Marzo del año de gracia que corre, ha penetrado en ella, ya cadáver, y en solemne procesión tambien, para no volver á salir de la bóveda en que ha sido sepultado: diez y siete años, ni día mas ni día menos, ha regido nuestra iglesia, siempre justo, siempre caritativo, siempre humilde y siempre en continua comunicación con sus fieles, querido y amado de todos: su caracter estaba en relación con las virtudes que atesoraba; reprehendía con dulzura, amonestaba sin orgullo, y más que padre, fué hermano cariñosísimo, tanto de los que ostentan el sagrado ministerio sacerdotal, como de los laicos que tuvieron la honra y el alto honor de comunicarse con tan eximio Pastor.

OBSERVACIONES.

Durante el tiempo que se tardó en recorrer el trayecto señalado, desde que el cadáver salió del Palacio Episcopal hasta su entrada en la Catedral, observamos que en las aceras, en los balcones, al paso de la fúnebre comitiva, hombres y mujeres, de mas de la clase media y sugetos caracterizados en algún ramo de ciencias ó artes, prorumpían en llanto; lágrimas verdaderas de almas nobles y sentimentales que jamas faltan en todo tiempo y lugar. Hubo un sugeto que nos dijo, que si él hubiera tenido en aquellos momentos dolorosos el poder de Jesús, hubiera exclamado: *Venite ad me...*—Y siendo sobre la tierra un átomo de Jesús en bondad, pero poderoso como un emperador, ó solamente rico como un Creso, tambien hubiera pronunciado la misma frase. Mientras existan corazones húmedos que dejen subir las lágrimas á los ojos, la tierra seguirá siendo un paraíso de belleza indescriptible, ese bálsamo lo regenera todo: con lágrimas deben regarse las tumbas, es la corona más meritoria á los ojos de Dios, la más bella de cuantas coronas puedan depositarse sobre un cadáver; de seguro asciende al cielo el alma que supo hacer llorar. Bienaventurados los que lloran, pero más bienaventurados aquellos que lanzan su último aliento entre las bendiciones y lágrimas de los que le sobreviven.

CONSIDERACIONES.

No quisimos abandonar los restos mortales de nuestro egregio Prelado, hasta dejarles en el último lugar que se les había señalado para su eterno descanso. Nos habíamos complacido en vida oyendo muchas veces sns pláticas fraternales, y le habíamos amado y querido en el fondo de nuestra alma, en lo interno de nuestro espíritu, sin demostrar jamás ante su presencia baja ni adulación, como cumple á los que son amantes sinceros y platónicos de la virtud, donde quiera que se encuentre. Detrás de su cadáver bajamos los peldaños de la bóveda que sustenta el tabernáculo y el altar mayor de nuestra iglesia, cátedra la más antigua de España, por lo que lleva los nombres de santa y apostólica; los conductores, después del último escalón, nosotro en un recinto de tres metros de ancho, poco más ó menos, donde en uno de sns muros, paralelo á la capilla de san Torcuato, estaba abierto el nicho que había de recibir aquel féretro ya cerrado; en él se depositó áquel tesoro sagrado, y se procedió inmediatamente á lodarle con un tabique de adobes fraguado con yeso: terminada que fué esta operación, uno de los albañiles allí existentes, conocido en esta localidad por el sobrenombre de Rígores, á la luz de un cabo de cirio, tuvo la amabilidad de enseñarnos todos los departamentos de aquella necrópolis que jamás habíamos visto. Muchas son las consideraciones que podríamos hacer sobre el abandono en que se encuentra la última vivienda de tantas notabilidades en ciencias y en virtud como han descendido á ella: nuestra impresión fué dolorosísima: antes de bajar, nuestras ilusiones nos llevaron á creer que aquella sería, si nó el Panteón de los Reyes en el Escorial, si nó el panteón de los condes de Cantelar, en el Hospital de Tavera, de Toledo; si nó el de los Reyes Católicos en la Capilla Real de

Granada, á lo menos una catacumba cristiana, modesta; pero cuidada, aseada, limpia: los que hemos viajado y hemos concentrado nuestro espíritu en cuantos cementerios subterráneos hemos visto, hemos alabado á la generación que existe cuando cuida, como si vivieran, las cenizas de sus antepasados; pues como dice con suma delicadeza el ilustre Chateaubriand, *el lugar donde reposan es la antesala que todos tenemos que atravesar antes de penetrar en el cielo.* A la escasa luz de aquella antorcha funeraria, vimos losas con inscripciones amontonadas en desórden y fuera de los sitios que debieran ocupar; cadáveres destapados, restos de cajas desvenecadas, várias filas de nichos con la boca abierta y enseñando en confuso desórden féretros con restos humanos, y en el rincón de la izquierda en confusa amalgama cuanto debiera estar oculto á miradas profanas: solo á la ligera pudimos leer en una lápida, poco elevada del pavimento, y que cerraba la boca de un nicho, que allí reposaban las cenizas de un Prelado, que murió en el año 1793 á los XXV años de su Pontificado; y encima de ésta, un poco á la derecha la de un canónigo que murió el año 1800 á los 93 años de edad: fuera de esto, nada existe allí que pueda impresionar al hombre pensador, y exortamos al cabildo de nuestra catedral para que tome algunas disposiciones encaminadas á la reforma de esa catacumba, que por contener bastante extensión, puede y debe poner de su parte, cuantos medios sean conducentes á la buena distribución de una necrópolis, merecedora y digna por todos conceptos, de que se ejecuten en ella algunas obras con acierto y discreción, para que andando los tiempos, puedan visitarla los viajeros de la inteligencia que se dediquen á reconstruir algunas páginas de nuestro pasado; la muerte es la historia.

CONCLUSIÓN.

Salimos de la bóveda y ya en la nave derecha de la catedral, nos encaminábamos á la calle cuando del primer confesonario nos salió al encuentro el amigo que quer a ser emperador ó solo un Creso, y nos preguntó:

—¿Ha terminado todo?

—Todo, le contestamos, como finiremos nosotros cuando nos tienda su guadaña ese horrible esqueleto, símbolo de la muerte.

—Paparruchas, nos dijo; esas son ficciones del arte pictórico degenerado, así se pintó en Winden, en Westfalia; así en la *Danza de los Muertos* de la catedral de Lucerna, en la del palacio de Santa Maria, de Lubeck; en la de Anneberg; en la del castillo de Dresde; en la de Leipzig: la más célebre de todas es la que pintó Holbein al fresco en el claustro de los dominicos, en Báile; la catedral de Amiens tiene tambien una y otra el cementerio de los *Inocentes*, en Paris. Repito, que todas éstas representaciones de la muerte, son paparruchas; para mi, la muerte es bella cuando procede de Dios.

G. T. y R. E.

NUEVO TRIUNFO.

Acaban de recibirse noticias de Madrid dando cuenta del éxito obtenido por nuestro querido amigo don José Domínguez Magistral de esta santa Iglesia Catedral en el discurso pronunciado en la Sagrada Cátedra de la Real Capilla, ante la presencia de la Corte y numeroso público.

La concisión del lenguaje telegráficode muestra claramente que el triunfo alcanzado por el señor Domínguez ha sido colosal y digno de su indiscutible talent, habiendo recibido entusiastas felicitaciones de los más encumbrados personajes y conseguido el alto honor de ser invitado al Régio Alcázar por SS. MM. y AA.

Ante tan lisonjero resultado, huelgan las frases de encomio y los elogios más sinceros.

La falta de espacio nos impide estendernos y tratar el asunto como él se merece.

La redacción de este semanario felicita cordialmente al amigo como ya lo ha hecho por telegrafo.

Guadix está de enhorabuena y bien lo demuestra el hecho de haberse espedido gran número de te telegramas, entre ellos el mío, al insigne orador sagrado, relicitándole calurosamente y reiterándole todos el testimonio de su admiración al sábio, y de su cariño al amigo.

Su apreciable familia, sus muchos amigos, Guadix entero su patria, se honran con él al coronarle de gloria y las almas de los que fueron parece que repiten en los aires ese himno de gozo que llega hasta nosotros entre nimbos de luz.

¡Loor eterno al insigne maestro de la palabra!

E. OLMEDO.

VARIEDAD.—Por qué no dobló la campana de la iglesia de san Diego, durante las exequias del Obispo?

OTRA.—Por qué no asistió la hermandad de las Angustias, perteneciente á la misma iglesia?

GUADIX.—Imp. de EL ACCITANO en arrendm.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

MADERAS EN VENTA.

En la antigua Almazara de Argüeta, hoy de don Francisco Poyatos (calle de Granada) hay un buen surtido de todas clases de parejuelos, tablas, rollizos, cuarterones, carreras, espárragos para obras y estacones, á precios muy arreglados.

Nuevo establecimiento DE ULTRAMARINOS CALLE DEL PÓSITO.

El antiguo comerciante de esta ocalidad, D. José Sánchez Duarte, ha trasladado su establecimiento de la calle Nueva á la del Pósito, próximo á la calle Ancha, presentando al público un exquisito surtido en ricos aguardientes legítimos de uva, Rom, Cognac, Ginebra y Anís de las mejores marcas; salchichón de Vich, chorizos de Extremadura, chocolates, cafés, manteca de Hamburgo, harina lacteada y otra infinidad de artículos, con gran rebaja de precios.

Pólvora y municiones de todas clases.

Herraduras para caballerías.

PAPEL PARA ENVOLVER.

En la Administración de este periódico se vende el kilògramo á cincuenta céntimos de peseta.

Se arriendan varias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, términos de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

D. JOAQUÍN PÉREZ GÓMEZ,
Empleado que fué en la suprimida Subalterna de Hacienda de esta ciudad y del Ayuntamiento de la misma, ha montado un centro donde se confeccionan á precios sumamente módicos repartos, amillaramientos y todas clases de trabajos concernientes á las corporaciones municipales, cuentas, particiones, pedimentos de jurisdicción voluntaria, etc. Al intento cuenta con la cooperación de personas peritas en los centros de la capital de la provincia, y de letrados en esta ciudad.

También se encarga de asuntos judiciales. Oficina Puerta de Granada, n.º 17 horas de despacho, de 9 de la mañana á 4 de la tarde.

FINCAS EN VENTA

A voluntad de su dueño, una Huerta nombrada de la Castaña, en esta ciudad, dando frente al principio de la calle de Granada, cercada de tapia y setos que guarecen su circunferencia de nueve fanegas de tierra de pan llevar sin respecto á medida, y de los árboles frutales que abundantemente contiene, y las aguas que como de propiedad viene utilizando de la fuente llamada del Almorejo, cada dos semanas, y todas desde ponerse el sol de los Sábados hasta hacerlo en los Domingos, con las que de aluviones afluyen á su acueducto, libre de cargas, y con la casa que incluye reditua anualmente cincuenta fanegas de trigo, por tenersele en cuenta el alquiler de aquella al cultivador.

Una haza como de ocho fanegas de tierra de pan llevar y de riego con el rútan de la ace-

quia de Misculares en este término, y un secano por cima de ellas, en distintos pedazos, conteniendo en su perimetro, 45 álamos de peralejo fino, 56 olivos de buena vegetación y producto en su clase de plantones y 7 en reproducción por haberse helado en parte en el año corriente; y todo reditua anualmente veinte fanegas de trigo.

Una cueva sin número en la cañada de los Gitanos, de esta ciudad, cuyo rédito de arriendo anual asciende á 44 reales.

Y el capital de 4014 reales de censo, sobre varias cuevas en este término, cuyos réditos anuales ascienden á 170 reales 32 céntimos. De su valor capital se dará razón casa de su representante, D. Antonio Ortiz y Lopez, portales de la plaza número 17.—Guadix 26 de Septiembre de 1892.

EL ACCITANO

SEMANARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0'50 Ptas
En toda España, trimestre adelantado,	2 " "
Ultramar, semestre idem	6 " "
Países extranjeros, un año id.	12'50 " "
Anuncios y comunicados, precios convencionales.	

CENTRO ADMINISTRATIVO DE LA PRENSA.

ESPADA, 9, MADRID.

Esta Administración se encarga del cobro de todo cuanto sea parte administrativa de este periódico, como recibos, anuncios, inserciones, comunicados, etc., etc. Además de las suscripciones, recibe las reclamaciones y traslados de suscriptores.

IMPRENTA

DE

EL ACCITANO (en arrendamiento.)

PLAZUELA DE VILLEGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____